

CRÍTICA DE LA ARGENTINA

12.04.2010



Marie Losier, realizadora experimental

Una creadora de vidas imaginarias

La francesa radicada en los Estados Unidos es una sorpresa del Bafici. Jurado de la sección Cine del Futuro, presenta una retrospectiva de sus cortos, biografías poéticas de artistas como Guy Maddin.

Artesana cinematográfica. Luego de determinar su retrato, Losier filma, ilumina, graba las conversaciones y edita su material.

Una de las muchas, agradables, incógnitas de este Bafici era qué había detrás del programa sobre Marie Losier. Internet, medio carente de emociones, nos informó que se trataba de una realizadora experimental nacida en los años setenta, con muchos cortometrajes realizados y que intenta de terminar -de manera heroica y ya desde hace años- un largometraje sobre el músico experimental Genesis Breyer P-Orridge. No mucho más.

El término “experimental”, por otro lado, siempre despierta un poco de desconfianza, porque si bien hay grandes artistas (Stan Brackhage, por ejemplo), también hay mucho improvisado poco riguroso cuyo caos pasa por genialidad. Por suerte, nada de esto sucede con Marie. Ante la descripción de una mujer joven, parisina residente en Nueva York, que trabaja para varios museos, realiza muestras, habla varios idiomas y está relacionada con una parte importante de la escena intelectual estadounidense y canadiense, se podía desconfiar. Pero no: Losier es una mujer pequeña, sonriente y suave que describe su obra con humildad y orgullo, como una búsqueda personal que también desea incluir al espectador. Sus películas son breves ensayos poéticos que retratan a otros artistas experimentales. Siempre con

humor, ternura y un fuerte sentido lúdico. Aquí, la realizadora en sus propias palabras.

-¿Cómo llegás al cine? ¿Qué te llevó a realizar estas películas?

-En realidad yo no estudié cine, sino que llegué al cine mucho después. Estudié literatura y teatro. Después me fui a Nueva York con nada y empecé a dedicarme a la pintura. Y aún después me conseguí una cámara Bolex y empecé a filmar muy rápido algunas cosas, de manera completamente artesanal. Fue por entonces que conocí a Mike Kuchar, nos hicimos amigos, hablamos mucho y un día me dijo que tenía un traje para mí, si me animaba a actuar en la película que estaba haciendo. Le dije "ok, pero ¿te puedo filmar después?". Él aceptó, y así hice mi primer retrato, justamente sobre Mike. En realidad, mis películas surgen del cariño y la amistad que me une con las personas que me interesan, es a partir de la amistad que establecí con personajes de la música y del cine experimental como Mike o Guy Maddin.

-¿Cómo llegás a filmarlos?

-La realización siempre surge de conocer bien a los personajes. Yo converso mucho con ellos porque, primero, son mis amigos. A medida que los conozco, voy pensando la manera como puedo retratarlos. Porque se trata de eso de retratos, la cuestión es primero apropiarme de ellos y de su mundo. Cuando llega el momento de filmarlos, trato de que la idea de que hay una cámara allí desaparezca, lo que termina sucediendo porque esa amistad previa funciona como una preparación. Yo trato de desaparecer del rodaje.

-Siempre hay una elaboración teatral en cada film y un juego con sobreimpresiones y metáforas. ¿Cómo elegís las imágenes para cada retrato?

-Depende mucho del tema. Porque la gente con la que me encuentro y a la que tomo es aquella con la que hablo mucho y con la que tengo una gran comunicación. Esa comunicación es capital para realizar el film. A partir de allí se desarrolla la puesta en escena, porque me tomo tiempo para investigar al personaje y ver qué puedo sacar de ahí. Pero tampoco demasiado, porque me encanta la sorpresa y descubrir cosas a medida que voy realizando la película. Y eso se mezcla con alguna idea muy clara y previa respecto de cómo la voy a hacer. Por ejemplo, en *Electrocute your stars*, el retrato de George Kuchar, trabajé mucho con la sobreimpresión de elementos del clima, porque él siempre habla de esas cosas: de la lluvia, de los vientos, de las tormentas, del agua... Así que era la manera más natural de combinar al personaje y su sentido. O, mejor dicho, era la manera como yo lo veía. Pero a partir de allí la palabras de George me hicieron cambiar la puesta en escena, así que fui buscando otros elementos para contar esas historias. Así, cada uno de estos retratos son para mí como capítulos de un libro.

-Ese tipo de selección es parecida a la que hace un crítico, no en cuanto a decir si algo es bueno o malo sino en cuanto a comunicar una mirada.

-Para mí eso es muy interesante. Es cierto, la idea se parece a la del trabajo de un crítico en cuanto a seleccionar o poner en valor mi propia mirada sobre el objeto. Eso tiene que ver también con que, cuando pinto, me dedico especialmente al retrato. Para mí el cine es una especie de archivo, de memoria, y además algo que me permite comprender el pasado. Estoy especialmente fascinada con los años veinte y con la década de los setenta: la mayoría de mis retratos tienen que ver con artistas que se desarrollaron en los setenta.

Hacer las películas es como intentar comprender ese tiempo. Eso tiene que ver con mi pasado y mi educación: de chica fui muy libre para ir al cine y consumía muchas películas. Uno de mis primeros trabajos fue organizar un cineclub; ahora programo películas en la Alianza Francesa. Y eso es también un trabajo de archivo y de selección, una mirada crítica a la hora de elegir qué mostrar. En algún punto ésta es la manera en que hago mis películas. Porque elegir cómo filmar es también tratar de comprender una parte de la vida y del mundo en que me muevo.

-Al mismo tiempo, como cada pequeño film habla tanto del personaje como de vos, es un cine muy personal.

-Totalmente, como un diario íntimo. No se trata sólo de ver a los personajes o comunicarlos, sino de mostrar cómo los veo y cómo me los he apropiado yo misma. Porque además, yo misma ruedo, hago las luces, registro las conversaciones y hago el montaje. Es todo absolutamente artesanal. En parte me fascina el cine de los años veinte porque lo vi mucho cuando era chica, y en parte por esa cosa física, por la textura de las imágenes. Esa textura es lo que trato de recuperar en las películas.